



TRAYECTORIAS Y ESTRATEGIAS OCUPACIONALES EN CONTEXTOS DE POBREZA: UNA TIPOLOGÍA A PARTIR DE LOS CASOS *

MARÍA LUISA GRAFFIGNA[®]

LA SOCIEDAD SALARIAL Y SUS TRANSFORMACIONES

El Estado de Bienestar que surge en el período de posguerra –caracterizado por la protección social, el logro de beneficios de seguridad social por parte de los sectores asalariados y la implementación de políticas universales– estructuró la sociedad de modo tal que un amplio y heterogéneo sector –las llamadas ‘clases medias’ y los trabajadores asalariados– se fue gestando en un marco de progreso social con empleos estables y posibilidades de ascenso económico y social. Sin embargo, y específicamente para el caso latinoamericano, se configuraron en forma simultánea escenarios de pobreza dura, geográficamente localizados y con características relativamente homogéneas, que dieron lugar a lo se conoce como ‘pobreza estructural’. Las acciones del Estado durante la vigencia de este modelo se orientaron diferencialmente hacia estos dos grandes grupos, lo que dio lugar a un modelo “híbrido” de Estado de Bienestar (Lo Vuolo y Barbeito, 1998). A los primeros los *integró* como parte de la *sociedad del trabajo* –es decir, de la sociedad salarial– a través de políticas de empleo. A los últimos los *asistió* mediante instituciones destinadas a resguardar a quienes no podían hacerlo por sus propios medios. De este modo, el Estado jugó un poderoso papel protector en la vida cotidiana de las personas. Se generaron representaciones particulares en torno a la valoración del trabajo, a la forma de percibir el mundo, a la posición dentro de la sociedad, al ‘yo’, al ‘nosotros’ y a los ‘otros’.

A partir de la dictadura militar y sobre todo desde hace más de una década asistimos a la reestructuración de ese Estado de Bienestar y la minimización de su papel regulador entre mercado y sociedad, bajo la impronta de políticas económicas neoliberales. En especial las modificaciones en materia laboral con su particular incidencia en el mercado de trabajo –aumento de la precariedad laboral y el desempleo (FCS/SIMEL, 1999, 2000)– introdujeron importantes reestructuraciones al interior de una sociedad cuyo principal vertebrador era el empleo protegido. En relación a los cambios en el mercado de trabajo Salvia (2003:5) sostiene: “En términos generales, la dinámica del empleo durante los años noventa, incluyendo la última fase de crisis del modelo de convertibilidad, quedó dominada por: a) la sistemática disminución de empleos plenos y de calidad, b) la desaparición y/o precarización de modalidades tradicionales de empleo informal, y c) el surgimiento de formas de trabajo marginales, sin que se generaran suficientes –o incluso se perdieran– empleos alternativos en el sector formal de la economía. Entre otras consecuencias, esta

[®] Becaria Posdoctoral del CONICET – Universidad Nacional de San Juan (IISE-FacSo). Lic. en Sociología de la UNSJ, Magister en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
E-mail: mllg@arnet.com.ar

dinámica se constituyó en el factor estructurante más importante de una mayor segmentación del sistema socio-ocupacional; lo cual derivó en un aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso y en una fuerte fragmentación de la estructura social.”

A su vez, estas transformaciones repercutieron en múltiples dimensiones de la vida cotidiana. En gran cantidad de hogares la imagen de progreso y la construcción de expectativas futuras ceden el lugar a la preocupación por el presente y lo cercano, fragmentan la identidad al generar tensiones entre viejas y nuevas representaciones, quiebran lazos solidarios creando una cultura del ‘sálvese quien pueda’ (Mallimaci y Graffigna, 2002:194). Esto se vuelve más evidente si tenemos en cuenta que durante la etapa del ‘Estado Social’ (Castel, 1997; Wacquant, 2001) el vínculo social estaba ligado a la sociedad del trabajo. Beccaria y López (1996) afirman que “los efectos del deterioro del mercado laboral se amplían si se considera que el trabajo, y más específicamente el empleo, además de la significación económica que tiene por ser la principal fuente de ingresos de la gran mayoría de los hogares, es una de las actividades que más fuertemente organiza la cotidianeidad en los sujetos y las familias, es un factor muy importante de socialización de las personas, y las provee de todo un mundo de relaciones y valoraciones personales.”

De este modo, los escenarios que durante décadas ‘cristalizaron’ –dando lugar a categorías como ‘clase media’, ‘clase obrera’, ‘pobreza estructural’, ‘marginación’, entre otras– se volvieron ‘plásticos’ e inciertos a partir de la crisis económica y social emergente de los ‘80¹. Se desencadena así un intenso proceso de diferenciación dentro de la sociedad con profundas rupturas en las trayectorias sociales y ocupacionales de algunos hogares. Surgen nuevas configuraciones sociales y con ellas nuevas representaciones, expectativas e identidades. La sociedad se vuelve cada vez más compleja y heterogénea.

DE LOS ESCENARIOS A LAS TRAYECTORIAS

Frente a esto, nos parece importante dar el paso desde la mirada de los *escenarios* –sociedad cristalizada, estática– hacia la mirada de las *trayectorias* –sociedad en movimiento, dinámica–. Los distintos actores sociales recorren a lo largo de sus vidas un continuo de experiencias que van trazando itinerarios –a veces más previsibles, a veces más aleatorios (Bourdieu, 1988)– que se construyen simultánea y pluralmente en múltiples dimensiones: familiar, social, laboral, política, religiosa, cultural. Esto nos lleva a poner la mirada en los *procesos vitales* que constituyen el marco para interpretar los distintos *momentos significativos* en la historia de nuestros entrevistados.

Son numerosos los estudios que toman el concepto de ‘trayectoria’ para analizar estos procesos. En muchas ocasiones se da por sentado el significado del término y se lo asocia con otros tales como ‘movilidad’, ‘itinerario’, ‘carrera’, sin especificar los supuestos que se encuentran detrás. Como sostiene Montero Casassus en los estudios de movilidad social se examinan las trayectorias como el paso sucesivo entre diferentes estados que determinan la existencia o no de tal movilidad. Esta autora afirma que “este tipo de lógica no se puede aplicar en el caso de poblaciones precarias cuya existencia está más marcada por la lucha por sobrevivir e insertarse en la sociedad que por proyectos de movilidad.” (Montero Casassus, 1998:128). Por otro lado, el hecho de analizar las trayectorias en términos ascendentes y descendentes está generalmente vinculado a la consideración casi exclusiva de la dimensión económica (el nivel de ingresos, por ejemplo).

¹Llevando esta idea más allá hay autores como Bauman que hablan incluso de la modernidad “líquida”. Dice este autor: “El poder de licuefacción se ha desplazado del ‘sistema’ a la ‘sociedad’, de la ‘política’ a las ‘políticas de vida’... o ha descendido del ‘macronivel’ al ‘micronivel’ de la cohabitación social.” (Bauman, 2003:6)

En este trabajo buscamos diferenciarnos fuertemente de estas posturas y proponemos considerar el concepto de trayectoria en relación a la experiencia vital que transcurre en un doble vínculo entre procesos estructurales e historias personales y familiares. En este sentido la idea de trayectoria que aquí utilizamos se vincula a la de ‘recorrido’ (Godard, 1996) o a la de ‘curso de vida’ en donde “el concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991:63, citado por Blanco, 2001). Como afirma esta última autora, “en este enfoque la trayectoria no supone ninguna secuencia en particular ni determinada velocidad en el proceso del propio tránsito” (Blanco, 2001). En este estudio nos interesa analizar las trayectorias en términos de rupturas y continuidades: a lo largo del recorrido que las personas o familias transitan surgen ‘hitos’ o momentos significativos –momentos claves o ‘nudos’ en términos de Godard- en los que se entrecruzan múltiples dimensiones –no sólo la económica-. A veces estas trayectorias se desarrollan sin presentar rupturas profundas, lo que le da un marco de continuidad a lo largo del tiempo.

A su vez, si bien nuestro énfasis está puesto en la trayectoria ocupacional, muchas veces encontramos que esta trayectoria está ‘desbordada’ por otras dimensiones como la familia, las instituciones, la posición social, entre otras. Este entrelazamiento de distintos dominios se pone de manifiesto en las palabras de Godard (1996:18): “Para nosotros un individuo no es una historia. Se constituye como tal a partir de varias historias. Cada unidad de observación, cada individuo es por lo menos cuatro historias: historia residencial, historia familiar, historia de formación e historia profesional.” Así, en ocasiones el análisis de trayectorias se extiende de lo laboral al conjunto de la experiencia de vida de las personas y las familias. Un punto central que menciona este autor en el análisis de biografías es la construcción de temporalidades. En este caso, a partir de nuestro interés de estudio, hemos establecido temporalidades desde los relatos de los entrevistados poniendo la mirada en las coyunturas familiares y transformaciones del contexto –el Estado y sus políticas, las instituciones, por ejemplo- y un énfasis especial en los cambios producidos en lo laboral –cambios en el lugar, el tipo o la modalidad de trabajo-. Este análisis nos llevó a la consideración de las *estrategias de subsistencia y ocupacionales*.

ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA Y ESTRATEGIAS OCUPACIONALES

Las transformaciones en el mercado de trabajo –flexibilización laboral, precarización, desempleo- hacen que el acceso a empleos protegidos y relativamente estables –propios del Estado de Bienestar- sea una meta difícil de alcanzar. La situación es aún más difícil para las familias en posiciones frágiles, cuyos integrantes por lo general poseen escasa calificación y habitualmente se mueven en el mercado informal de trabajo. Frente a este panorama nos preguntamos: ¿cómo hacen estas familias para desarrollar la ‘producción y reproducción de la vida’? (Bertaux, 1996). Este interrogante remite al concepto de *estrategias de supervivencia*, las cuales son definidas por Ana Lourdes Suárez (1995:118) como “el conjunto de mecanismos, comportamientos y relaciones desplegadas por las unidades familiares para darle viabilidad a un objetivo: lograr su reproducción integral en las mejores condiciones posibles.”

Ahora bien, dentro del conjunto de estrategias de supervivencia se pueden distinguir como uno de los componentes principales a las *estrategias de ocupación* que son “aquellas estrategias que viabilizan la inserción, mantenimiento y avance dentro de las ocupaciones que el mercado actual de trabajo ofrece” (Suárez, 1995:119). Éstas tienen un papel predominante en la provisión de ingresos del hogar. Al hablar de ‘estrategias’ se pone en evidencia que éstas no consisten en la mera realización de una actividad sino también en los mecanismos que se implementaron para llegar a ella. Con esto no queremos decir

que estas estrategias se desarrollen de un modo planificado y consciente, por el contrario, creemos que forman parte de las disposiciones para actuar que tienen las personas –*habitus* en términos de Bourdieu (1991:92)-. Por otro lado, cuando hablamos de ocupación nos referimos a un amplio espectro que abarca desde puestos de trabajo formales hasta los que ofrece el mercado informal, incluyendo en ocasiones tareas no necesariamente lícitas.

Por otro lado, el concepto de ‘estrategia’ –tal como lo hemos definido más arriba- remite a momentos particulares en que se articulan diversos mecanismos y recursos que permiten acceder –en el caso de las estrategias ocupacionales- a un trabajo determinado. Estas estrategias se encuentran insertas en *trayectorias* específicas que, como señalamos antes, se desarrollan simultáneamente en múltiples dimensiones. Guiados por nuestro interés en el ‘trabajo’ como organizador de la vida cotidiana de las familias, en este texto nos centramos en lo que hace a los aspectos *ocupacionales*. Así, al analizar la ‘trayectoria’ pretendemos mirar en la experiencia de vida de los entrevistados cómo se dan las diversas estrategias y con qué modalidades.

ALGUNOS ASPECTOS METODOLÓGICOS

Dado que nos interesa rescatar la perspectiva del actor acerca de su propio recorrido vital, nuestro estudio se enmarca en los presupuestos del paradigma interpretativo (Vasilichis de Gialdino, 1993). Esto nos llevó a desarrollar una estrategia metodológica predominantemente cualitativa. Así, los casos fueron seleccionados a partir de criterios teóricos que luego constituyeron la base de nuestra tipología.

Se realizaron entrevistas en profundidad a catorce informantes –algunas de ellas en más de un encuentro y en ocasiones con la presencia del cónyuge o de otros integrantes de la familia-. Los casos pertenecen a hogares del Gran San Juan cuya elección fue orientada por la búsqueda de diversidad (Glaser y Strauss, 1967) en lo que hace a categoría ocupacional, género, edad; y con el criterio de que en algún momento de su trayectoria laboral presentarían situaciones de fragilidad o vulnerabilidad a la pobreza.

A su vez, la selección de los casos estuvo circunscripta a un espacio determinado del Gran San Juan: la zona del Barrio San Martín y alrededores, en el departamento Capital, a unas veinte cuadras del centro de la ciudad. El Barrio San Martín es un complejo habitacional con gran densidad poblacional que exhibe en su interior una gran heterogeneidad en cuanto a las características y dinámicas de los hogares. En las zonas aledañas a dicho complejo se encuentran zonas de extrema pobreza como son las villas “San Francisco” y “La Capilla”.

Debido a la importancia del ‘trabajo’ como concepto organizador de la vida cotidiana de las familias, hemos considerado como categoría principal la ocupación actual. Aquí podemos pensar en un *continuum* que va desde el desempleo y ocupaciones precarias hasta el trabajo estable –por cuenta propia o en relación de dependencia-. A partir de la categoría ocupacional miramos luego la trayectoria de los entrevistados desde sus propios relatos.

La entrevista fue guiada a través de una pregunta inicial acerca de la historia familiar y ocupacional del/de los entrevistados. A partir de ese relato inicial iban surgiendo temas anexos como educación, salud, migraciones, entre otros. Hemos reconstruido –a partir de las entrevistas en profundidad- la biografía laboral del jefe de hogar. En ocasiones ésta fue ampliada a una biografía familiar por la relevancia y el estrecho vínculo establecido entre la estrategia ocupacional y el papel activo de la familia.

El trabajo de campo se desarrolló entre los años 1998 y 2000. Esto significa que las trayectorias consideradas no contemplan los profundos cambios que se desarrollaron desde diciembre de 2001 hasta la fecha, aunque muestran ya el profundo deterioro en el

que se vivía y las distintas comprensiones del porqué de esa crisis. Por esta razón, la riqueza del análisis que surge de las trayectorias familiares no constituye un ‘producto acabado’ sino que permanentemente puede ser resignificado a partir de nuevos acontecimientos.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA TIPOLOGÍA DE TRAYECTORIAS

Para poder diferenciar las distintas estrategias ocupacionales que las personas desarrollan es necesario introducimos primero en las trayectorias de las familias consideradas. Dentro de la diversidad que las caracterizan encontramos que hay trayectorias que en algunos aspectos ‘se parecen’ a otras. Buscamos establecer entonces algunos ‘tipos’ de trayectoria que nos ayuden a mirar a través de ellos las dimensiones relevantes en este estudio.

En este punto no podemos desconocer el peso significativo que tuvo en la selección de los casos nuestro interés inicial por los temas de pobreza. De este modo, una primera “búsqueda de heterogeneidad” entre los casos estuvo dada por las *categorías de pobreza* de las que habíamos partido, a saber: pobres estructurales, pobres por ingresos, no pobres (Graffigna, 2003). Dentro de ésta última podemos distinguir, a su vez, aquéllos que se encuentran en posiciones de mayor vulnerabilidad a la pobreza y aquéllos que cuentan con ingresos que les garantizan el mantenimiento un nivel de vida relativamente satisfactorio.

El segundo criterio de relevancia tiene que ver con las características de las sucesivas ocupaciones a lo largo de la trayectoria. Aquí encontramos dos aspectos que juegan en la clasificación: *el tipo de ocupación predominante a lo largo de la historia laboral y las características de la ocupación actual*. Esta última –la ocupación actual- no puede ser el único criterio en cuanto a los aspectos ocupacionales, es necesario mirar también la historia laboral para definir la categoría: a modo de ejemplo se puede mencionar que Dante y Pedro tienen actualmente el mismo tipo de ocupación –trabajo precario mediante changas- pero los diferencia su recorrido laboral (Dante tuvo siempre trabajo precario mientras que Pedro estuvo más de veinte años como empleado de Ferrocarriles Argentinos). Esto nos lleva a clasificar al segundo como desempleado y al primero como trabajador precario.

Si bien los dos criterios mencionados son los que estructuran principalmente los tipos de trayectoria, encontramos otros dos aspectos que fortalecen las categorías de la clasificación: *el nivel educativo y/o especialización profesional*, por un lado; y *las rupturas y continuidades*, por otro.

De este modo, del análisis de los relatos surgió un conjunto de categorías que nos permiten –dentro de la heterogeneidad y complejidad que los caracteriza- establecer vínculos y comparaciones. Así, a lo largo de las trayectorias buscamos identificar especialmente:

- condiciones de ORIGEN SOCIAL
- condiciones ACTUALES (ocupación, composición familiar, ...)
- TRAYECTORIA LABORAL
- RUPTURAS y CONTINUIDADES
- incidencia del ESTADO, las INSTITUCIONES, las POLÍTICAS
- características de las OCUPACIONES: modo de acceso y permanencia, informalidad/formalidad, estabilidad/precariedad, cuenta propia/dependencia, sector público / sector privado
- representación de TRABAJO, de POBREZA y de SOCIEDAD
- PERSONAS, GRUPOS o INSTITUCIONES que favorecieron o dificultaron oportunidades en la trayectoria

Cabe señalar que la tipología fue construida *a partir* del análisis de las entrevistas. En otras palabras: se establecieron las categorías para los casos y no los casos para las ca-

tegorías. Elaboramos así cinco tipos de trayectoria que constituyen nuestros grupos de comparación². El cuadro de la página siguiente sintetiza la construcción de la tipología:

1º Criterio grupo de pobreza	2º Criterio aspectos ocupacionales	3º Criterio nivel educativo y/o especialización	4º Criterio rupturas y continuidades	Casos	Tipo de Trayectoria	
Pobres estructurales	Trabajo precario por cuenta propia, sin especialización	Bajo nivel educativo, sin capacitación	Continuidad	Siempre trabajo precario sin calificación	3. Dante	Trayectorias precarias
				Vivienda en villa	6. Marta	
					9. Fabián	
Pobres por ingresos	Trabajo informal por cuenta propia	Bajo nivel educativo, en algunos casos con oficio	Con rupturas	Infancia en la Escuela Hogar	1. Francisca	Trayectorias cuentapropistas
				Matrimonio con un contratista	2. Juan	
Pobres por ingresos	Desempleo luego de empleo formal	Bajo nivel educativo con especialización	Con rupturas profundas	Trabajo por cuenta propia especializado en construcción	4. Pedro	Trayectorias precarizadas
				Ocupaciones precarias–Empleo estable en el Estado–Desempleo	8. Alejandro	
En riesgo de pobreza	Trabajo por cuenta propia con especialización	Nivel educativo medio, con especialización	Con rupturas	Ocupaciones por cuenta propia – Empleos estables–Desempleo	7. Dora	Trayectorias fluctuantes
					10. Julio	
					14. Héctor	
No pobres	Empleo formal	Nivel educativo medio-alto	Continuidad	Jubilada	5. Elvira	Trayectorias protegidas
				Empleo estable en el Estado	11. Raúl	
				Empleo estable en escuelas	12. César	
				Empleo estable en el comercio	13. Luis	

LA CARACTERIZACIÓN DE LAS TRAYECTORIAS Y SUS ESTRATEGIAS OCUPACIONALES

En esta sección nos introducimos en los distintos tipos de trayectoria que hemos establecido. Vamos a caracterizar cada uno en base a los criterios de clasificación y tratando de identificar las distintas estrategias ocupacionales que se despliegan. De este modo, las trayectorias se distinguen según el *grupo de pobreza* –pobres estructurales, pobres por ingresos, en riesgo de pobreza, no pobres-, las características de su *trayectoria laboral* –si hubieron cambios en el tipo de ocupación, cuál fue predominante, cómo es su actividad actual-, el *nivel educativo* o las calificaciones con que cuenta para el trabajo, las *rupturas y continuidades* que se dieron en la trayectoria.

² “El investigador elige todo grupo que ayuda a generar, al más amplio grado, tantas propiedades de categorías como sea posible y eso ayudará a relacionar las categorías mutuamente y con sus propiedades. (...) Las comparaciones de grupos son conceptuales, ellas son hechas comparando una evidencia similar y diversa indicando las mismas categorías conceptuales y propiedades, no para comparar la evidencia por su propio interés.” (Glaser y Strauss, 1967)

En cuanto a las estrategias ocupacionales, hemos encontrado a lo largo del análisis distintos aspectos que nos ayudan a caracterizarlas. Para empezar, podemos hacer una primera clasificación entre las estrategias ocupacionales *individuales* –centradas en el principal proveedor de ingresos al hogar- y las estrategias ocupacionales *familiares* en las que varios integrantes del hogar asumen las necesidades de subsistencia. Sin embargo, aunque las estrategias ocupacionales sean *individuales*, éstas se basan en una decisión del conjunto de integrantes del hogar. En este punto queremos poner énfasis en la importancia de considerar a la familia como unidad de análisis. Al respecto, Forni y Angélico (1998:162), afirman que “la perspectiva de análisis desde los hogares es (...) un aporte significativo para los estudios sobre pobreza en el contexto de la actual globalización.” Dentro de cada hogar se establece una determinada forma de organización: distribución de roles y responsabilidades, prioridades a cubrir, manejo de la economía doméstica, entre otros aspectos que condicionan el tipo de estrategia adoptada. En otras palabras, sostenemos que la forma de organización familiar se relaciona de algún modo con los complejos procesos que se desarrollan para la “reproducción de la vida” –o “antropomía” en palabras de Bertaux (1996:19)-.

Por otro lado, la diferenciación por *género* del jefe de hogar es también un aspecto importante a tener en cuenta para entender las distintas estrategias desarrolladas en el campo laboral. En los casos de trayectorias precarias, las mujeres por lo general cuentan con trabajos algo más estables que los varones y el tipo de trabajo que desempeñan se relaciona con tareas tradicionalmente asignadas a ese género (como el servicio doméstico, por ejemplo). Por otro lado, en casi todas las categorías se manifiesta una predilección de las mujeres por el trabajo en relación de dependencia debido a la continuidad en la tarea y a la regularidad de ingresos. Sin embargo, la disyuntiva por el trabajo por *cuenta propia* o en *relación de dependencia* tiene que ver también con la conveniencia –o no- de un empleo con mayor protección. En este último caso se suelen evaluar las posibilidades económicas y de promoción de las capacidades personales del desempeño por cuenta propia en relación a trabajos en relación de dependencia.

Otra forma de clasificar las estrategias ocupacionales tiene que ver con la forma de acceso a un trabajo –sea éste una changa o algo más estable-: basado en *contactos personales* [Dante, Fabián, Raúl] o en *redes* [Juan, Francisca, Alejandro]. En el primer caso hay frecuentemente un trabajo de ‘construcción de la relación’, es decir, un esfuerzo para establecer o mantener determinados contactos que eventualmente pueden ser eficaces a la hora de conseguir trabajo. En el segundo caso el hecho de permanecer en cierto ‘ambiente’ –el que brinda la especialización en un oficio- hace que uno pueda recurrir a ciertos conocidos en caso de ser necesario, o que incluso otras personas sean las que vengán a ofrecer un trabajo determinado.

Por último, la valoración de la *educación* recibida es también un aspecto diferencial: para algunos el nivel educativo alcanzado juega un papel muy importante, para otros, en cambio, no tiene vinculación con la ocupación que desempeñan. Con esto no queremos decir que la educación no sea un valor deseado, por el contrario, se la rescata desde distintos aspectos –conjunto de saberes prácticos, forma de movilidad social, realización personal-. Ninguno de nuestros entrevistados hace una referencia negativa en relación a este tema. En numerosas ocasiones surge además un interés explícito en brindar a los hijos algún tipo de formación superadora de la de los padres. Sin embargo, en este punto buscamos poner de manifiesto los casos en que se menciona a la educación³ como vinculante con la ocupación que se desempeña.

³ Al hablar de ‘educación’ incluimos tanto la educación formal del sistema escolar como las distintas instancias de capacitación con que se ha contado.

Nos proponemos entonces caracterizar las estrategias ocupacionales a partir de estas cinco dimensiones que hemos mencionado: modalidad familiar o individual; género; preferencia por cuenta propia o en relación de dependencia; acceso por contactos personales o por redes; valoración de la educación en relación al trabajo. Estas distinciones son sólo con fines analíticos debido a que en cada caso se articulan de un modo particular poniendo énfasis más en unas que en otras.

- **Trayectorias precarias: Dante, Marta, Fabián**

Estas trayectorias se caracterizan por ser familias de origen muy humilde cuyo jefe de hogar ha alcanzado por lo general hasta nivel educativo primario. Corresponden a lo que los estudios sobre pobreza denominan ‘pobreza estructural’. Las ocupaciones de los integrantes de la familia son precarias (sin marco legal y con alto nivel de inestabilidad), de muy baja calificación y situadas en el sector informal. Algunos –como Dante, Fabián o los hijos de Marta- salen diariamente a buscar algún tipo de ocupación (“changas”).

Hijo de Marta... O sea de chico empecé a trabajar, más o menos desde los 12 años... por ahí. Y menos también... (risas) No, cuando chico trabajaba más en panadería, así, vendiendo. Ya después me metí en... para hacer pan, semitas, facturas, todo eso. Ya después ya no me... qué sé yo, ya me ha gustado más el trabajo con mi viejo, mi viejo me sabía sacar así a hacer trabajos de albañilería. Y ya después me metí de intruso, yo solo, a meterme así en una empresa como te estaba contando. Trabajos así por contrato... pagan por negro, en negro, no así con libro y cosas así. Casi todos los trabajos que he estado han sido trabajo en negro.

Marta, por su parte, debido a que trabaja en relación de dependencia en servicio doméstico, tiene ciclos de permanencia menos intermitentes que los demás entrevistados de la categoría.

El hecho de procurarse día a día el sustento familiar limita los horizontes a largo plazo, ‘naturalizando’ el cotidiano desarrollo de la vida. El desafío se plantea en la resolución *diaria* del sustento familiar. Trayectorias de este tipo son las que dan fuerza a las concepciones que hablan de “reproducción intergeneracional de la pobreza”.

Dentro de estas ‘trayectorias precarias’ podemos identificar estrategias ocupacionales distintas según el jefe de hogar sea varón o mujer. En el primer caso –jefe de hogar varón- éste establece una serie de relaciones de tipo más bien jerárquicas que tienden a proveer ingresos –no sólo monetarios- al hogar. De este modo, tanto Dante –jardinero y changarín- como Fabián –cuidacoches- establecen vínculos con un conjunto de “clientes” que están económica y socialmente mejor posicionados. A través de estos contactos obtienen la remuneración por su trabajo y a la vez se proveen de elementos tales como vestimenta, medicamentos, servicios de salud.

Fabián... consigo los remedios por medio de los visitantes médicos... así que son amigos. Así que necesitamos algún favor les traemos la receta... o les pedimos que nos dé remedios, cuando los vemos...

Entrev. ¿Y de dónde los conocés a los visitantes?

Fabián De acá nomás, porque vienen, estacionan... así que permanente ya... Sí, ya cuando nos ven ya se... Ya cuando estacionan ahí nomás, cada uno va, o se juntan todos ahí, les piden remedios... Ellos le dan, depende de lo que... de uno lo que necesite. Se le pide y se le da. (...) Nos rebuscamos, no... Tratamos de que nunca falte por lo menos la comida o... Y si no... o si no agarramos y si no pasa nada, qué sé yo, agarro, vendo lo que tengo... no lo que tengo sino algunas cosas... herramientas o... o si no me voy a hacer una changa a los taxistas, así...

Entrev. ¿A los taxistas? (...) ¿Y qué tipo de changas es para los taxistas?

Fabián Y, de todo un poco, mirá, lo que es... más pintura, o cortar el césped... bah, que más que un amigo es casi como un tío, así que a ese hombre le decimos tío; necesitamos, vamos y... él nos dice ‘vayan a tal hora’ y... así que, bueno, estamos un rato a mediodía y ahí...

Entrev. ¿Y de dónde los conocés a ...?

Fabián Y... de acá, no sé... mirá, yo los conocía por parte de ellos, así que me empecé a hacer amigo de ellos... y ahora... sí, pero somos yo y mi cuñado nomás, somos los únicos que vamos... o sea que estamos más... más con ellos... *familiarizados* digamos, que siempre vamos a la casa de él,

todos los fin de semana vamos... Todos los sábados, o los domingos, así que nunca nos... nunca nos quedamos secos.

Tan valiosas son estas relaciones como ‘recurso’ que en ocasiones se realizan esfuerzos que apuntan al mantenimiento y fortalecimiento de esos lazos. La importancia que se otorga a algunos de estos contactos se pone de manifiesto en los discursos de los entrevistados al clasificar al cliente como “familiar” o “amigo”. Es el caso de Dante, que ante una enfermedad grave de uno de los hijos recurre a sus clientes:

Dante Y bueno, fui... estaba podando un día, y pasa una señora y me dice ‘Mire, ¿no me quiere ir a podar?’ ‘Sí, como no’ y... fui, le estuve podando, cuando me dieron este tema para sacarle los análisis. Fui y le dije: ‘Mire, ando... Discúlpeme -le digo- ando recolectando dinero porque tengo este y este problema...’. Le mostré los papeles... Me dice: ‘bueno, yo te voy a ayudar con 10 pesos, pero venite mañana porque tengo que hablar por teléfono, yo conozco un bioquímico’. Al otro día me fui, me dice: ‘Mirá, te hace todos los análisis por 35 pesos’. Fui, me los hizo, que hoy por hoy es amigo mío el tipo... ¡Re-piola!... Otra vez le digo: ‘Mirá, ¿sabés que...?’, me dice: ‘¿Cómo anda el bebé?. Porque siempre me acerco, le digo ‘Mirá, Claudio, ¿necesitás algo?’. No tenés que descuidar esas personas... Y me dice: ‘No..., che, ¿y el bebé cómo anda?’. ‘Bien -le digo- pero me han dicho que a lo mejor le tenga que repetir’. ‘Y traelo -dice-, se lo hacemos’. ‘Y no... -le digo- pero ¿cuánto me vas a cobrar?’. ‘Y no, qué te voy a cobrar’. ¿Te das cuenta?, esto es... saberse mover ¿viste?, qué sé yo, ser... *amable* con las personas y bueno, que ellos te den una mano y vos le *das* una mano... Así que... bueno, yo me porto bien y ellos se portan bien conmigo, yo no tengo ningún problema.

En el caso de las jefas mujeres, en cambio, se puede hablar de una estrategia de tipo “familiar” ya que los integrantes del hogar asumen colectivamente tanto la provisión de ingresos como la reproducción familiar.

Entrev. ¿Y cómo...? Para salir a trabajar, por ejemplo, con los niños ¿cómo hacés? ¿se quedan acá ellos?
Marta Sí, se quedan... La hija ésta... y él [el hijo] es el que más... el más compañero, o sea... para hacerle la comida a los niños, todo eso... Si no trabaja él, o si él viene y yo no estoy, después ya... si estoy trabajando y no hay dinero para la comida, él ve acá y compra y se pone a hacerle la comida a todos los demás.

En cuanto a la obtención de trabajo, se manifiesta tanto el uso de relaciones verticales como horizontales. En el primer caso ofreciéndose para trabajar a personas de confianza. En el segundo caso como fuente de información sobre posibles trabajos –siempre precarios- a través de conocidos.

La diferenciación por género también aparece en la predilección por los trabajos por cuenta propia en el caso del varón, y los trabajos en relación de dependencia –informales pero más estables y con un ingreso periódico y regular- por parte de la mujer. Como veremos, esta característica se repite también en otros tipos de trayectoria.

- **Trayectorias cuentapropistas: Francisca, Juan**

Calificamos a estas trayectorias como cuentapropistas no sólo porque su actividad la han desarrollado procurando ellos mismos su trabajo –como en la categoría anterior- sino también –y sobre todo- porque en los relatos de los entrevistados los logros a lo largo de la experiencia de vida están centrados en el esfuerzo personal. Encontramos en estos casos una perspectiva meritocrática donde la individualidad está muy presente, se manifiestan como ‘forjadores de sus propios destinos’. En la perspectiva de los actores la idea de ascenso social está vinculada al sacrificio por salir de la pobreza.

Entrev. ¿Y por qué le parece que los otros hermanos... –eso que decía- ‘se durmieron en los laureles’...?
Francisca Porque ellos no tratan de... como yo, de salir, de... si ellos están pobres, así nomás..., les da lo mismo... En cambio yo no. Para mí hay que salir, de alguna forma, de a poco, me ha costado muchísimo le voy a decir pero... Y desde yo que era niña chica decía ‘mis hijos no se van a criar como los otros niños de la villa...’ donde vivíamos... ¡No! Y no se han criado nunca así. ¡Jamás!

Tanto Francisca como Juan han llegado sólo hasta la escuela primaria y en sus diversas ocupaciones predomina la precariedad e informalidad. Cabe aclarar que Juan tuvo algunos empleos formales y protegidos, pero en su trayectoria prevalecen las ocupaciones no registradas. A lo largo de su vida laboral logró una creciente especialización y calificación laboral a través del aprendizaje informal en el trabajo.

Ambos de origen muy humilde –similar a la categoría anterior- viven actualmente en casas bien construidas⁴ y con servicios básicos, de las que son además propietarios. Para ellos el trabajo y el esfuerzo personal es el medio para poder salir adelante.

Juan Pero para mí el... lo mejor que he hecho... lo mejor que he hecho en la vida es entrar en la construcción... Una porque me gusta, y lo hago con ganas, así trabaje todas las horas que sean..., lo hago con ganas, porque me gusta. Y otra porque... le he encontrado la vuelta a la construcción, o sea... la forma de ganar la plata, de trabajar, de los clientes...

En las ‘trayectorias cuentapropistas’ encontramos, al igual que en la categoría anterior, una diferenciación por género en cuanto a la modalidad de estrategia: familiar en el caso de mujeres, individual en el de los varones.

Más allá de esta división, tanto en el caso de Francisca como en el de Juan encontramos que el acceso a las sucesivas ocupaciones se produce a través de redes: las de ella son predominantemente familiares, las de él basadas en personas conocidas de trabajos anteriores y ocasionalmente algún pariente.

Juan... Bueno, resulta que después nos hicimos muy amigos con el hombre. Claro, le coloqué todo el mosaico ahí... Así que después, cuando terminé, me mandó a la casa del hijo, aquí al Barrio “Las Casitas”. Mire, ahí en el Barrio “Las Casitas” empecé trabajando con el hijo... ¡y he estado 7 años trabajando ahí! Le hi... Qué sé yo, ahí en el Barrio “Las Casitas” me conocen todos, cuerdas enteras... he hecho *ampliaciones*, veredas, cerámico... Y claro, ahí usted, así como le digo a la Ana [la esposa] ‘Ahora no, ahora es fácil’, pero... cuando empieza, le cuesta muy mucho... Una que no tiene herramientas, no tenía nada. (...) Yo de aquí me llevaba una carretilla tirando en la *bicicleta*, ¡de aquí hasta allá!, y las maderas me las sabía llevar *al hombro* de aquí, de aquí allá me las llevaba al hombro... ¡y me las traía al hombro! en la bicicleta... Es cosa que a veces no todos las hacen... hay que andar... y nada de ir a las 12... iba a *primera* hora a la mañana. Ahora, le digo, que yo gente que l’he hecho trabajos es raro que no me haiga llamado otra vez, o no me recomendara. Sí, es *muy raro*. Solamente que no haiga hecho más nada, no me ha buscado, pero recomendar siempre... O sea que así m’ido haciendo de más... de más conocidos...

Esta segunda categoría comparte con las trayectorias precarias las características de bajo nivel educativo y el tipo de ocupaciones –precarias y en el sector informal-. Sin embargo, se diferencia en cuanto a las rupturas en las trayectorias que muestran una salida de la pobreza estructural⁵. Cabe aclarar aquí que aunque según las “mediciones” de pobreza les corresponde la clasificación de ‘pobres por ingreso’, los entrevistados se reconocen como ‘no pobres’ en el sentido de haber escapado a esa condición.

• **Trayectorias precarizadas: Pedro y Alejandro**

Las trayectorias que consideramos aquí corresponden a los jefes de hogar desempleados. La principal característica que comparten es la de haber tenido durante varios años empleo estable con protección social –obra social, aporte jubilatorio- y luego haberlo per-

⁴ Con casas “bien construidas” queremos decir: viviendas sismorresistentes hechas de ladrillo y cemento, a diferencia de sus viviendas de origen: sísmicas y construidas con adobe.

⁵ En el caso de Juan estas rupturas se vinculan con la especialización en un oficio –albañil- y el posterior desarrollo por cuenta propia de esta actividad. Las rupturas de Francisca, en cambio, no se relacionan con lo laboral sino con experiencias en contextos distintos a los de la familia de origen: la permanencia durante siete años de su infancia en la Escuela Hogar y el matrimonio con un contratista de la zona para el cual trabajaban su padre y sus hermanos.

dido 'irremediamente'. Para ambos el hecho de verse privados de la seguridad que brinda un trabajo protegido significa una profunda ruptura en la trayectoria que introduce el desamparo y la incertidumbre por el futuro, en especial en el caso de Pedro para quien dicho empleo tuvo una incidencia económica e identitaria muy profunda.

Entrev. ¿Ah! les dieron indemnización... ¿no les dieron la posibilidad de jubilación?
Pedro No, nada, nada. Porque ahora..., de acuerdo a la ley... soy viejo pa'trabajar... y muy joven pa' jubilarme. Claro, si ahora a la persona de 45 años no la quiere *nadie*... Siempre le ponen la ley, y la ley es la ley. Si creo que es hasta 35 para... digamos, un puesto estable, y de ahí... 'si te he visto no me acuerdo'. O sea que... ahí se derogó mucho, de acuerdo a los contratos de trabajo que teníamos nosotros... sí o sí nos tenían que dar ubicación, aquí no... no nos dieron *nada*, a nadie. (...)
Entrev. ¿Y qué cosas siente usted que ha perdido así... cuando ya no trabajó más en Ferrocarriles?
Pedro Y bueno, la seguridad, más que nada. Porque era un buen trabajo. Nos queda medio como desamparados, volver a reiniciar otra vez otra cosa y... poco... a cualquiera le cuesta mucho... eso es lo que más... ¡lo que más embroma!

Los dos casos de 'trayectorias precarizadas' se caracterizan por el anhelo al trabajo en relación de dependencia, posiblemente debido a que por varios años han contado con un empleo protegido que les brindaba ciertas seguridades. De hecho, el paso del empleo formal al desempleo fue la ruptura en la trayectoria que nos llevó a caracterizarla como *precarizada*. Encontramos que el papel de la familia es central en el desarrollo de las estrategias posteriores al despido: en el caso de Pedro se mantiene una estrategia individual donde él es el responsable del ingreso familiar y procura conseguir ocupación a través de contactos personales de anteriores ocupaciones. En el caso de Alejandro, por el contrario, ante la falta de trabajo del jefe de hogar la familia asume en conjunto la subsistencia⁶. De este modo, las ocupaciones para la provisión del ingreso son desempeñadas por varios integrantes haciendo uso de redes tanto familiares como de amigos.

Clara ...Desde que mi hijo se recibió, bueno, ya cerramos el negocio... porque *algo* se hacía con el negocio, pero nos ocasionaba más *gasto*, impuestos y eso... que no lo podíamos aguantar. Entonces yo ahí comencé vendiendo ropa... ropa que traigo de Chile, que no está legal tampoco, pero... sí. Y bueno, lo hacía como un hobby porque mi marido trabajaba. Me daba la gran vida cuando iba allá, andaba en taxi, comía lo más rico... pero después, el día que se quedó sin trabajo... bueno, vamos los dos, nos vamos a... Es la fuente de trabajo que tenemos. Pero... bastante duro. Y... qué sé yo, mi marido es más optimista, pero yo por ejemplo me veo... más *grande*, qué es lo que voy a hacer...
Alejandro Claro, el futuro un poco incierto... lógico porque no tenemos jubilación, no...
Clara ...no tenemos Obra Social... Hemos quedado en un lugar medio..., sí.

Así, el desempleo es sinónimo de desamparo, de incertidumbre. Las actuales ocupaciones de ambas familias –la de Pedro y la de Alejandro– se caracterizan por ser precarias. No obstante, en el segundo caso esta actividad precaria se sostiene en vínculos consuetudinarios con anterioridad. Clara comenta cómo consigue sus clientes para la venta de ropa:

Clara Como yo he tenido negocio... Tengo mucha... tengo una cartera de amigas...
Alejandro O sea que vienen aquí, no... no... no salimos nosotros a ningún lado...
Entrev. ¡Ah!, vienen acá...
Clara Sí. Si recién se van dos chicas, '¡uh! -dice mi hija- justo mi...' Y bueno... No, sí... tengo muchas conexiones, gente que... es una cadena de amigos más que... sí, sí, mucha gente *amiga*. Y que les doy con mucha facilidad... sin hacerles firmar un documento, con un cuaderno, así, todo...
Alejandro Muy familiar la cosa, no... no...
Clara Muy familiar, sí. No con tanta responsabilidad...

En este tipo de trayectorias encontramos que las oportunidades laborales de inserción en el mercado formal de trabajo han estructurado fuertemente un modo de vida basado

⁶ Preferimos hablar de *subsistencia* antes que de *sobrevivencia* debido a que éste último término pone el énfasis en la escasez de recursos para la vida. Creemos que 'subsistencia' refiere mejor al concepto de *antropología* como forma de producción y reproducción de la vida (Bertaux, 1996).

en seguridades. La pérdida del empleo constituye una experiencia de precarización que no sólo afecta los ingresos monetarios del hogar –razón por la cual se los clasifica como ‘nuevos pobres’- sino que pone en crisis la organización familiar establecida en torno al trabajo como forma de integración social.

- **Trayectorias fluctuantes: Julio, Dora, Héctor**

Llamamos trayectorias fluctuantes a aquéllas que, dentro de una relativa estabilidad de ingresos, se presentan vulnerables al contexto estructural en que se desenvuelven o a posibles eventualidades –o “catástrofes” en términos de Forni (1996:75; et al 1998:167)- tales como enfermedad o accidente, por ejemplo⁷. Estos casos cuentan con estudios secundarios o alguna capacitación específica que les brinda mejores posibilidades a la hora de definir una ocupación. Sus actividades laborales se caracterizan por el cuentapropismo dentro del sector servicios y no cuentan con cobertura médico–asistencial. Si bien todas las familias que consideramos en esta categoría se han mantenido en actividad constante, se presentan con altibajos propios de coyunturas particulares –familiares o estructurales-. Así, los ingresos del hogar fluctúan según las posibilidades económicas de sus “clientes” actuales o potenciales. Aunque en general son familias que alcanzan económicamente los medios para cubrir sus necesidades, siempre están latentes las coyunturas en las que esto no es posible. En el momento de la entrevista con Julio se presentaba un contexto de alto desempleo que influye en su trabajo:

Julio El trabajo ha bajado mucho... A nosotros las clientas no se nos han ido, pero sí... y como ser, la que se peinaba dos veces por semana viene una vez, la que se hacía el color cada veinte días lo extiende o enseguidita aparece con la cabeza con una tintura puesta en casa... Se nota, en todos lados. La falta de trabajo se nota. Se nota y bastante. Se nota mucho.

Lo que caracteriza a este tipo de trayectorias en relación al resto es la vinculación positiva entre la capacitación o educación recibida y el trabajo que se desempeña. Encontramos, además, que en general el tipo de estrategia está basada en redes desde el momento en que la ampliación de la clientela viene dada por ‘cadenas de clientes’ a través de recomendaciones.

En estas trayectorias encontramos estrategias ocupacionales de tipo ‘familiar’: los distintos integrantes del hogar ponen a disposición sus ingresos según las necesidades que surgen de la organización familiar. El caso de Julio es el único que presenta una modalidad de estrategia ‘individual’ porque no ha formado familia propia. Sin embargo su extensa familia de origen hace que en ocasiones incorpore en su estrategia ocupacional a algunos de sus hermanos o sobrinos –durante su capacitación, o a la hora de conseguir personal para su peluquería-.

Así, debido a que se trata de una actividad relativamente estable pero con cierto grado de desprotección –ante un accidente, por ejemplo- es necesario contar eventualmente con el apoyo de la familia. Gabriela, la esposa de Héctor, trabaja ocasionalmente en el cuidado de niños, enfermos y personas mayores. Si bien él es el principal responsable de proveer el ingreso familiar, ella aporta lo suyo:

Gabriela ...mi trabajo es primero para ayudar a mi esposo y compartir los gastos –que él siempre me dice ‘cuando tengas un trabajo, el trabajo es para vos y para tus cosas’-, siempre pensás en tus hijos, que para eso querés trabajar, para que no les falte nada.

⁷ Este autor distingue distintos tipos de ‘catástrofes’ cuando afirma : “Catástrofes colectivas (como fueron las hiperinflaciones), localizadas (cierre de un establecimiento), o personales (de salud, accidente, ruptura del hogar, pérdida de empleo, etc.) operan sobre los hogares y personas que entran y salen de las zonas de pobreza y riesgo.” (Forni, 1996:75)

Por último, señalamos –igual que en los anteriores tipos de trayectoria- la predilección de las mujeres por trabajo en relación de dependencia debido a la seguridad de ingresos que proporciona.

- **Trayectorias protegidas: Elvira, Raúl, César, Luis**

Denominamos trayectorias ‘protegidas’ a aquéllas que han logrado insertarse en empleos –públicos o privados- establecidos dentro del marco legal que brinda cobertura social. El trabajo estable y protegido garantiza un ingreso fijo que permite prever un horizonte a un plazo relativamente largo. En esta categoría se encuentran los que tienen mayor nivel educativo –secundario completo o más-. La diferenciación al interior del grupo se basa en la estabilidad que tienen los empleados en el sector público en relación al privado. Incluimos también a los jubilados por responder a la característica de ingreso fijo y contar con la protección de seguridad social.

Encontramos que en las ‘trayectorias protegidas’ la predilección por un determinado tipo de trabajo no se dan entre las ocupaciones por cuenta propia y las que están en relación de dependencia como en las categorías anteriores, sino en todo caso entre las que son en relación de dependencia en el ámbito público o en el privado. De este modo lo expresa Raúl:

Entrev. ¿Y qué diferencias ves vos entre los distintos trabajos que has tenido?
Raúl ¡Ah!, no, es que no se ha parecido ninguno en nada. Ninguno se ha parecido al otro. Este... ¿pero diferencia en qué sentido?
Entrev. ¿Dónde te sentías mejor... ¿Cuál...? Digo, si hubieras tenido que vos elegir...
Raúl En la empresa. En la empresa. Porque había más ámbito para desarrollar la capacidad que uno podía tener. Porque en la parte privada siempre vos te desarrollás más, siempre. En la estatal vos te quedás porque es más conveniente, pero te achatás. Es real. Es real porque... a no ser que vos seas un profesional, ahí sí te podés, te podés qué sé yo, te podés llegar a... a mostrar toda tu capacidad pero si no, si sos un empleado... a la patronal que no te ve, porque vos trabajás para un patrón que no te ve en realidad, no le importa, no le importa si vos sos *gran* trabajador, a no ser que vos trabajes al lado de un juez, como es en Tribunales, y vos seas un *buen* empleado, y va a ser un poco más condescendiente con vos pero no es el juez el que te hace ascender. Porque por ejemplo dentro la Corte de Justicia los ascensos son por... por amistad, por... acomodo, no hay otra forma, no es por *mérito*. A nadie le importa.

Así, el ámbito privado presenta mayores posibilidades de desarrollo de las capacidades personales que el público, pero en éste último hay más estabilidad. Sólo en uno de los casos –el de Luis- hay un anhelo por seguir haciendo la misma actividad que en la actualidad –vendedor de libros en un comercio- pero en su propia librería, dejando de este modo la relación de dependencia laboral.

En cuanto a la modalidad de estrategia, predomina la *familiar* ya que en la mayoría de los casos hay otros integrantes del hogar –específicamente el cónyuge- que trabajan o han trabajado:

Entrev. ¿Y Laura trabaja? [la esposa]
César Sí. Siempre trabajó también, eso también es una ayuda muy importante para mí porque... ella tiene su trabajo yo el mío así que... ya son dos sueldos que entran.
Entrev. ¿A qué se dedica?
César Y ella es secretaria... se dedica... ella maneja muy bien todo el tema de computación, informática, todo eso... la parte contable, tiene mucho conocimiento. Así que ha estado también en muchísimos trabajos... Y actualmente trabaja medio día.

En esta categoría –a diferencia de las dos primeras- la mujer suele tener un lugar compartido con el varón en cuanto a la provisión de ingresos, las responsabilidades reproductivas y la realización personal. El caso de Elvira que aparece con una estrategia de tipo individual se debe a que vive sola –es viuda y sus dos hijos casados viven en otras provin-

cias-. Sin embargo la jubilación con la que ahora cuenta es fruto de años de trabajo que ejercía mientras su esposo desarrollaba actividades por cuenta propia.

Vale la pena señalar aquí que aunque esta última categoría está constituida por los que se encuentran en mejor posición económica, sus ingresos alcanzan para cubrir las necesidades establecidas por la familia pero con márgenes de previsión muy estrechos. La esposa de Luis hace referencia a la economía del hogar:

Cecilia__ Mirá... nosotros, te digo... no sé, toco madera... (...) Mirá, de... de decir que he tirado manteca al techo, nunca. Siempre hemos estado apretaditos pero... Qué sé yo. Sabemos llevar la economía... Y si tenemos cinco nos arreglamos con cinco, si tenemos diez nos arreglamos con diez. No somos de hacer derroche tampoco ni... Lo primordial, lo que sí nosotros nos aseguramos la comida. Mi marido cobra y... como una parte le pagan en tiket canasta... que para mí te digo, al principio era como que me estaban tomado de los pelos... porque eso que vas y te dan... vas con 10 pesos en tiket y te los tenés que gastar todos ahí. Bueno, me ponía mal, pero ya... medio que he tomado el ritmo. Y bueno, las compras que hacemos mensualmente ya sabemos que son, ponele, siete paquetes de fideo, que... tres de arroz, y los diez kilos de azúcar y... la leche, bueno. Entonces ya tenemos, decimos 'con esto se compra esto, esto, esto...', y se deja la plata para la nafta... y... pago el impuesto... No, mirá, nos arreglamos...

La principal diferencia que tiene este grupo con los demás viene dada, por un lado, por el hecho de contar con un ingreso fijo que les permite hacer una previsión mensual de gastos, y por el otro, por tener aportes sociales –obra social, licencias, jubilación, entre otros- que brinda cierta protección basada en el empleo.

CONCLUSIONES

A partir de los casos considerados establecimos cinco ‘tipos de trayectoria’ basándonos en los criterios de pobreza, trayectoria laboral, nivel educativo, rupturas y continuidades. A partir de estos tipos buscamos examinar cómo se desarrollan las estrategias ocupacionales en cada uno.

A lo largo del análisis encontramos que la forma de organización familiar – distribución de roles, definición de las necesidades, entre otros aspectos- se vincula con la modalidad de estrategia que la familia desarrolla para llevar adelante su reproducción.

De este modo, en los casos de *trayectorias precarias* y *trayectorias cuentapropistas* las estrategias ocupacionales con modalidad ‘individual’ están fuertemente vinculadas a una forma de organización familiar en la que el varón es el encargado de salir a trabajar para proveer el ingreso del hogar y la mujer se responsabiliza de la crianza de los hijos y los quehaceres del hogar. Por el contrario, cuando la mujer asume la ‘jefatura de hogar’ las estrategias cuentan con una modalidad ‘familiar’ en la que todos los integrantes colaboran para el mantenimiento del grupo. Se presenta entonces una fuerte diferenciación por género en estas categorías.

La principal diferencia que surge entre estos dos tipos de trayectoria –*precarias* y *cuentapropistas*- es que en las primeras el acceso a ocupaciones está basado en contactos personales, mientras que en las segundas existen redes a través de las cuales circula ‘oferta y demanda’ de trabajo.

En contraste con estas dos categorías, en las *trayectorias fluctuantes* y las *trayectorias protegidas* los dos casos con estrategias ‘individuales’ se explican por tratarse de hogares unipersonales. En cambio, cuando hay dos o más integrantes las estrategias ocupacionales son ‘familiares’ con responsabilidades compartidas entre los cónyuges.

A su vez, las *trayectorias fluctuantes* son las que se encuentran más vinculadas a la educación o capacitación recibida ya que se trata de ocupaciones en las que se requiere un oficio o cierto tipo de especialización. El acceso al trabajo está principalmente basado en redes de clientes.

Dada la estabilidad laboral con que cuentan las *trayectorias protegidas*, la necesidad de implementar estrategias para el acceso surge sólo en esporádicos momentos de coyuntura entre las distintas ocupaciones desarrolladas. En esas ocasiones se recurre sobre todo a contactos personales de alguno de los integrantes de la familia.

Finalmente, para el caso de las *trayectorias precarizadas* vale la pena señalar la importancia que tiene el soporte familiar en la implementación de estrategias ocupacionales: proporciona capital social a través de redes y articula las capacidades laborales de los distintos integrantes para resolver la subsistencia familiar.

El siguiente cuadro resume las principales vinculaciones que encontramos entre la estrategia ocupacional y el tipo de trayectoria:

<i>Tipo de Trayectoria</i>	<i>Estrategia Ocupacional</i>
Trayectorias precarias	estrategias ocupacionales diferenciadas por género, basadas en contactos personales
Trayectorias cuentapropistas	estrategias ocupacionales diferenciadas por género, basadas en redes
Trayectorias precarizadas	estrategias ocupacionales diferenciadas por soporte familiar
Trayectorias fluctuantes	estrategias ocupacionales vinculadas a la educación y basadas en redes
Trayectorias protegidas	estrategias ocupacionales familiares con permanencia en relación de dependencia

Las distintas trayectorias y estrategias que hemos expuesto son formas de dar respuesta a las necesidades materiales y simbólicas de la vida, a través de un conjunto de recursos no necesariamente calculados que tienen que ver con la posición económica y social, la organización familiar, las relaciones sociales, la educación recibida, por mencionar sólo algunos.

Queremos señalar que estos ‘tipos de trayectoria’ que hemos construido no constituyen categorías estancas y cerradas: una familia considerada aquí dentro de las ‘trayectorias protegidas’ mañana puede formar parte de las ‘trayectorias precarizadas’ –o al revés-. A su vez, una familia de ‘trayectoria precaria’ puede ser considerada luego como ‘trayectoria cuentapropista’, y así. Son espacios de entrada y salida –algunos más permanentes que otros-.

Por otra parte, en este análisis no podemos olvidar que estas trayectorias se desenvuelven en contextos determinados que limitan o facilitan la inserción ocupacional. Estos contextos se manifiestan en distintas dimensiones: lo *cultural* en el modo de organización familiar y en las posibilidades educativas, lo *social* en las características de lazos que se establecen con otros, lo *económico* en las condiciones de existencia y los recursos con que se cuenta, lo *político* en las vinculaciones con el Estado a través de sus instituciones, sus políticas y su modo de hacer política, lo *religioso* como forma de articular creencias que dan un sentido a la existencia. La forma en que estas dimensiones se entrelazan es lo que le da su particularidad a cada trayectoria.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BAUMAN, Zygmunt (2003). **Modernidad Líquida**. Fondo de Cultura Económica.
- BECCARIA, L. y LOPEZ, N. (1996). **Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina**. Buenos Aires, UNICEF/Losada.
- BERTAUX, Daniel (1996). *Historias de Casos de Familias como Método para la Investigación de la Pobreza en Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. I, N°1. Julio 1996. Buenos Aires.

- BLANCO, Mercedes (2001). *Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la ciudad de México* en **Revista Mexicana de Sociología**, vol. 63, núm. 2, abril-junio, 2001. Instituto de Investigaciones Sociales. México, D.F., pp. 91-111.
- BOURDIEU, Pierre (1988). **La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto**. Editorial Taurus. España.
- BOURDIEU, Pierre (1991). **El Sentido Práctico**. Taurus. Madrid (original de 1980).
- CASTEL, Robert (1997). **Las Metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado**. Paidós. Buenos Aires.
- Facultad de Ciencias Sociales / SIMEL (UBA) (1999). *El impacto de la crisis en el mercado de trabajo* en **Laboratorio**. Informe de coyuntura laboral N°2. UBA. Buenos Aires, invierno de 1999.
- Facultad de Ciencias Sociales / SIMEL (UBA) (2000). *Dinámica del empleo urbano. 'El futuro llegó hace rato'...* en **Laboratorio**. Informe de coyuntura laboral N°5. UBA. Buenos Aires, invierno de 2000.
- FORNI, Floreal (1996). *La estructuración de la ciudad en el conurbano* en **Dialógica N°1**, Buenos Aires, CEIL-CONICET. Páginas 65 a 80.
- FORNI, F. y ANGELICO, H. (1998). *La pobreza desde la perspectiva de los hogares: un estudio de casos en el segundo cinturón del Conurbano Bonaerense* en **Revista de Ciencias Sociales** N°9. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, diciembre de 1998. Páginas 159 a 174.
- GLASER, B. G. y STRAUSS, A. L. (1967). **The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research**. Aldine de Gruyter. New York.
- GODARD, Francis (1996). *El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales* en **Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales** de Francis Godard y Robert Cabanes. Cuadernos del CIDS. Serie II N°1. Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social (CIDS). Universidad Externado de Colombia. Colombia, Julio de 1996. Páginas 5 a 55.
- GRAFFIGNA, María Luisa (2003). **Trayectorias Ocupacionales en Contextos de Pobreza: el papel del capital social y la identidad**. Tesis de Maestría. Maestría en Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- LO VUOLO, Rubén; BARBEITO, Alberto (1998). **La nueva oscuridad de la política social. Del Estado populista al Neoconservador**. CIEPP – Miño Dávila editores. Buenos Aires.
- MALLIMACI, F. y GRAFFIGNA, M.L. (2002); *Constitución de redes y movimientos sociales solidarios como estrategia de satisfacción de necesidades* en **De la Exclusión a la Organización** de Floreal H. Forni (Compilador). CICCUS. Buenos Aires. Páginas 171 a 206.
- MONTERO CASASSUS, C. (1998). *El uso del método biográfico en el estudio de trayectorias sociales precarias* en **Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales**. Tomo I de T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (Coords.). España, CIDS/Anthropos. Páginas 125-142.
- SALVIA, Agustín (2003). *Mercados segmentados en la Argentina: fragmentación y precarización de la estructura social del trabajo (1991-2002)* en **Laboratorio**. Informe de Coyuntura Laboral N°11/12. Facultad de Ciencias Sociales / UBA. Buenos Aires, Verano/Otoño 2003.
- SUAREZ, Ana Lourdes (1995). *Estrategias Familiares Ocupacionales de Sectores Residentes en Areas Urbanas Marginales del Gran Buenos Aires. Una aproximación a través de datos secundarios* en **Boletín Especial del CEIL "Pobreza urbana y Políticas sociales"**. Buenos Aires, setiembre de 1995.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1993). **Métodos Cualitativos I. Los problemas teóricos-epistemológicos**. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- WACQUANT, Loïc (2001). **Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio**. Manantial. Buenos Aires.